



Hullo, Hullo.

Rose Wylie.

CAC Málaga.

Hasta el 9 de septiembre de 2018.

Rose Wylie (Kent, Reino Unido, 1934) fue “descubierta” en 2010 con ¡76 años!. Más alegre que Louise Bourgeois, sin la poesía que arroja a Kiki Smith, menos grosera que Judith Berstein y sin coartadas surrealizantes, ni veleidades feministas o autobiográficas, su pintura resulta de un contradictorio estilo naïf. “Algo específico y con inventiva”, dice la autora, en lugar de “infantil” o que muestra “franca incapacidad”.



Para empezar, los cuadros de Wylie son extraordinariamente grandes mientras que la pintura naïf suele ser de pequeño formato. Muchos de ellos son básicamente dibujos a línea de mujeres, animales, futbolistas... sobre la tela en crudo. La línea a esos tamaños resulta muy gruesa y empastada. Pese a su aparente simplicidad el trazo es de una precisión e inmediatez entre zen y expresionista. De hecho los arrepentimientos implican coser un trozo de lienzo muy grueso y opaco para “borrar” la más mínima desviación que pueda restar potencia o claridad a la composición. Poco a poco vamos comprendiendo que esta pintura no es en absoluto ingenua. De hecho la artista es graduada por el Royal College of Art de Londres.



Sitting on Bench, Red Shadow, (2007)

Siguiendo con las contradicciones, estos gigantescos dibujos coloreados mediante gruesas capas de pintura con grumos, alisadas a veces con la manos, como quien reparte la nata de un pastel, presentan a veces detalles fruto de una observación de tipo realista. Como ese toque de luz roja en la parte interna de la rodilla de Penélope Cruz... La sombrita coloreada es la verdadera protagonista de este lienzo y así queda consignada en el título: *Sitting on Bench, Red Shadow* (Sentada en un banco, sombra roja).



Sissors girl, (2017)

Del mismo modo, únicamente la observación atenta permite descubrir el parecido entre unas tijeras abiertas y un gran salto de bailarina de largas piernas. Así en *Sissors girl* las formas (en su vertiente más material) son más importantes que el contenido (la imagen). Por eso, que una chica que brinca se parece a unas tijeras abiertas es una ocurrencia formal fruto de un ensimismamiento visual, que rima con el *lapsus* de escritura que propone Wylie cuando incorpora al lienzo la leyenda *Sissor Girl*, donde la incorrecta palabra *Sissor* suena igual que *scissors* (tijeras). Igualmente podemos encontrar otras rimas visuales entre, por ejemplo, el perfil de la chica rubia y la estrella que “sigue” los picos que forman su frente, nariz y barbilla. Una vez descubierto esto, Wylie crea un universo negro para esas estrellas que, en un momento dado, también parecen querer saltar. Y aún le queda espacio para llamar nuestra atención sobre la pintura rosa cremosa...

Este fructífero terreno de las rimas sin sentido (lingüístico) permite que florezcan, más que imágenes, un puñado de emocionantes cuadros. De los que, como decía Wittgenstein, cuando trataba de delimitar lo decible y lo indecible: “de lo que no se puede hablar es mejor callarse”. Así que me callo porque la gracia de esta pintura entra por los ojos.



Cuban Scene, Smoke, (2016)

Almudena Baeza

URL pública: <http://www.arte10.com/noticias/Rose-Wylie.html>

Número (ID): 498

ISSN: 1988-7744